

JORGE SUÁREZ-VÉLEZ
@jorgesuarezv



La oposición puede ganar. Para lograrlo, en vez de complacer a su base, debe enfocarse en atraer a los decepcionados con la 4T.

La única opción es ganar

Estamos a un par de semanas de que comiencen las campañas presidenciales. En la etapa previa, la estrategia más exitosa de la 4T pretendía convencernos de que “este arroz ya se coció” (robándole el término a Aguilar Camín). Muchos lo creen.

Las campañas no han empezado, aunque hay hechos innegables. Ésta sí es una elección de Estado. El Presidente es el jefe de la campaña de Sheinbaum. El crimen organizado seguirá obrando a su favor. 23 gobernadores operarán para ellos. Los medios están aterrados de ser percibidos como simpatizantes de Xóchitl. Y, a pesar de todo, ella puede ganar. Esta no es una elección normal. La democracia está en evidente riesgo. Los electores, particularmente los más jóvenes, quizá lo entiendan.

En encuestas sería, hay unos 15 puntos de diferencia entre ambas candidatas. ¿De dónde provienen? Partamos de que 60% de los electores aprueban a AMLO y 40% lo rechazan. Si, más o menos, 80% de los primeros votarán por Sheinbaum, y 80% de los segundos por Xóchitl, eso implicaría 48% vs. 32%. Lo que la oposición sigue sin entender es que no basta con afianzar al segundo grupo, hay que hacer que algunos del primero encuentren razón para votar por Xóchitl. Para ello, no es necesario que le den la espalda a AMLO, sólo tiene que pasar una de varias cosas posibles: que se den cuenta de que quizá Xóchitl hará algunas de las acciones que ellos apoyan, comprobar que Sheinbaum continuaría con políticas públicas que los perjudican –inseguridad, salud–, o simplemente cotejar que Sheinbaum no es AMLO. Lejos de lo que se afirma, esta elección no es contra AMLO. Él no está en la boleta. Es contra Sheinbaum y no

eso hay que sacarla de su escondite y forzarla a que se pronuncie sobre las propuestas de su mentor y otros temas vitales para los electores.

Hay grupos que votaron por Morena en 2018 y que están profundamente decepcionados –ambientalistas, feministas, académicos, artistas, intelectuales– a los que Xóchitl necesita convencer de que apoya sus causas. Su campaña debe presentar propuestas concretas sobre éstas, en vez de buscar aplausos de quienes ya van a votar por ella. Se insiste en mensajes que subrayan el derramamiento de sangre en este sexenio o la rampante inseguridad, como si quienes simpatizan por AMLO no supiesen lo que pasa, o como si fuesen a tener una epifanía repentina que les haga cambiar de bando. Eso jamás ocurrirá. Para ellos, la violencia o la falta de medicinas tienen raíces neoliberales, darles cifras o datos duros no los hará cambiar de opinión y quizá los arraigue más en su bando.

El gran reto no es que a los destructores les guste Xóchitl, sino que estén dispuestos a taparse la nariz y votar por PRI, PAN y PRD, partidos que fustigan (aunque nunca entenderé por qué miden a Morena con otra vara). No será fácil. Los partidos no acaban de entender cuánto pesa el lastre que le imponen a su candidata cada vez que insisten en desplegar sus colores en eventos públicos, cuando tiran a la basura recursos con anuncios donde nos tratan de convencer de que “ellos sí saben gobernar”, o cuando manchan la imagen ciudadana de Xóchitl con sus logros. Los negativos del PRI exceden a sus positivos en más de 40 puntos. Si tan sólo entendieran que lo mejor que les podría pasar es que ella gane, la dejarían volar libre.

Por último, quiero subrayar mi claro desacuerdo con quienes dicen que lo único que importa es que el Poder Legislativo esté más balan-

ceado. Eso no ocurrirá si Xóchitl no es competitiva en la contienda presidencial. Nadie sale para votar por su diputado. Si se le percibe así, los medios tendrán más cautela, los partidos se portarán mejor y el entusiasmo se traducirá en los altos niveles de participación necesarios para compensar por votos comprados. Si Morena repite en el poder, se acabó nuestra democracia, no habrá más contrapesos y se volverá infinitamente más atractivo para un partido como el PRI cambiar de bando y simplemente alinearse con un poder que será percibido como inexpugnable. Ese balance legislativo sería efímero.

La única opción es ganar. Empecemos por creerlo posible.

